

Nada es mejor que tu

Tats



Capítulo 1

Nada es mejor que tu

Los últimos meses he probado de todo. He indagado en los sentimientos de varias personas que me rodean. Logré hacer más amigos y pude juntarme con gente que realmente quiero. También probé unos cuantos labios distintos a los tuyos. Y para que mentirte, si se sintió genial.

Por un momento pude sentir esa emoción correr por todo mi cuerpo. A pesar de ser algo de una sola noche, se sentía como de un poquito más. Las caricias y las risas hicieron que cada uno de estos pequeños encuentros me distraigan de tus profundos ojos cafés. Y a pesar de que las fugaces emociones que sentía no eran ni un octavo de todo lo que siento contigo, pude pasar un rato distraída.

Inclusive aparecieron personas que me juraron amor eterno y que prometían bajarme la luna y las estrellas con la simple fuerza de su supuesto amor por mí.

Pero, ¿Sabes qué?

No les creí. Ni siquiera un poco.

Mi incredulidad me llevó a preguntarme por qué soy así. Por qué alejo a las personas con la fuerza de mi dedo meñique y no les doy la oportunidad de demostrarme su verdadero valor. Porque será que cada vez que alguien intenta abrirse paso en mis sentimientos mi subconsciente los empuja hacia el extremo más lejano. Todas las respuestas a estas frecuentes preguntas se desglosaban de dos razones que provienen de la misma persona: de ti.

Puedo decir que la primera razón fue gracias al dolor por el que me hiciste pasar, el cual me ha vuelto inerte. Lo único que logro sentir es el amargo sabor del vacío dentro de mí. Me he especializado en la habilidad de alejar a los que me buscan y de lastimar a los que me quieren.

Me encierro en una caja fuerte y me quejo porque nadie logra adivinar la contraseña para entrar. Paso días y noches alejándome de mi propios pensamientos y utilizo varios métodos para lograrlo; así sean un par de canciones, unas cuantas fiestas o varias botellas de alcohol. Suelen funcionar de vez en cuando, pero la mayoría de veces tengo que regresar a casa y encontrarte de nuevo en mis sueños, como si no fuera suficiente pensarte todo el tiempo.

La segunda razón, y la más pesada a mi parecer, es mi estúpida idea de ti. Con esto me refiero a tu atractiva e irresistible apariencia, junto con tus

dulces palabras que logran envolverme siempre y cuando te veo. Tus miradas inesperadas solo añaden rasgos tuyos que me enloquecen. Odio ver la profundidad dentro de tus ojos; y a pesar de que trates de ocultar tus ganas de besarme, déjame decirte que a veces se te escapan de las manos.

Siento la necesidad de decirte que he intentado olvidarte, múltiples veces. En realidad, lo único que consigo es alojarme en un lugar temporal. Al llegar me siento, me pongo cómoda y disfruto el momento con alguien más, pero siempre llegas a medianoche a tocar la puerta para recordarme que sigues ahí, muriéndote por mí.

Aquí es donde me doy cuenta de que no importa la cantidad de chicos con los que me encuentre, la cantidad de labios que me visiten o el número de dedos que me acaricien en las noches, porque nada se compara a tí. Nadie será como tú.

Nadie tiene tus ojos, y peor aún tu sonrisa. No he hallado a nadie que tenga la galaxia de lunares que orbitan en tu espalda. No encuentro tu piel en ningún lado. Busco tus manos dondequiera que voy y me desespera no sentir las. Sigo sin perderme en el sabor del resto de labios, y la simetría de tu rostro es casi imposible de superar.

No he logrado encontrar a alguien que logre hacerme sentir como la mujer más completa y satisfecha del universo. Nadie logra hacer que mi voz se quiebre mientras hablo, o que mis piernas tiemblen por los nervios. Mi taquicardia es solo un mito si no estás tú cerca de mí.

Las reacciones químicas que produces en mí son incontrolables e impredecibles, y es por esto que he llegado a la conclusión de que por mucho que me cueste decírtelo:

Nadie, ni nada se siente mejor que tú.